

Et oversettelsesvalg henger alltid tett sammen med vurderinger knyttet til det konkrete oversettelsesoppdraget (*translation brief*). Derfor følger her beskrivelsen av et tenkt oppdrag for oversettelsen av nedenstående tekst publisert 7. 6. 2018 i El País, https://elpais.com/politica/2018/07/06/actualidad/1530902231_374715.html.

Translation brief: Teksten skal brukes i forlagets bokomtale i forbindelse med bok som kommer ut på norsk i 2019.

Qué hacer con el cadáver de un dictador

Todas las sociedades se han enfrentado al inevitable dilema de cómo gestionar los cuerpos de los tiranos

Librarse de un dictador en vida no resulta una operación sencilla, aunque tampoco es nada fácil gestionar su muerte. Las dictaduras infligen profundas heridas morales a las sociedades que han tenido que padecerlas, pero también dejan atrás numerosas huellas físicas: monumentos, tumbas, estatuas, hasta barrios enteros, pero también un cuerpo presente... El próximo traslado de los restos de Franco del Valle de los Caídos, el faraónico monumento que mandó construir en el norte de Madrid, puede representar el final de una historia que comenzó hace más de cuatro décadas. A lo largo del siglo XX, muchos países han tenido que enfrentarse a problemas similares, porque los restos de los dictadores han sido venerados, momificados, destruidos, escondidos, robados... y siempre han planteado profundos dilemas.

Sin embargo, el caso español es único, como explica Rosana Alija, profesora de Derecho internacional público de la Universidad de Barcelona y experta en la lucha contra la impunidad: "La tumba de Franco representa una anomalía. Si bien en sí mismo un monumento como el Valle de los Caídos no es extraño en Europa, sí lo es el haber extendido esa memoria a los muertos en la lucha contra Franco para justificar el traslado de cientos de cuerpos de republicanos sin recabar la autorización de sus familias, en un acto de presunta reconciliación que, sin embargo, iba acompañado de una política represiva y humillante".

Rosana Alija, profesora de Derecho internacional público de la Universidad de Barcelona y experta en la lucha contra la impunidad [...] participó en un libro coral que trata de desentrañar la diferente suerte que han sufrido los cuerpos de los tiranos a lo largo de la historia, desde Pinochet hasta Gadafi, Hitler o Mussolini. Se trata de *La muerte del verdugo: Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa* (Miño y Dávila, 2016). "La vida política *post mortem* de dictadores o criminales de masas es una realidad en todo el mundo y en todos los tiempos", explica la coordinadora del ensayo, la profesora de la Universidad de Ginebra Sévane Garibian. "La pregunta de qué hacer con estos embarazosos cadáveres y cómo enfrentarnos a su legado plantea grandes desafíos por sus efectos sobre la sociedad civil, incluso mucho después de la muerte y también por las necesidades de justicia y reparación. En Europa los ejemplos de este tipo son numerosos".

[...]

La URSS desapareció hace casi 20 años, pero nadie ha querido tocar la momia de Lenin en la Plaza Roja y, aunque el cuerpo de Stalin fue trasladado de ese mausoleo en 1961, sigue enterrado al pie de las murallas del Kremlin, junto a otros héroes de la Revolución Rusa. La nostalgia hacia algunas dictaduras ha prendido en otros países en forma de procesiones funerarias: la tumba del dictador rumano Nicolae Ceaucescu, fusilado en la Navidad de 1989, recibe muchas visitas, al igual que la del almirante húngaro Miklós Horthy, furibundo antisemita (aunque fue depuesto por Hitler en 1944). Falleció en Estoril en 1957, pero su cadáver fue trasladado a Hungría en 1993.

Los cadáveres de los dictadores fascistas que perdieron la Segunda Guerra Mundial, Adolf Hitler y Benito Mussolini, sufrieron avatares muy diferentes, pero tienen un punto en común: la voluntad de hacer desaparecer con sus cuerpos el mal y el terror que entrañaban, y, a la vez, también tratar de anular el carisma que habían logrado concentrar en vida. "No solo fueron villanos y asesinos de masas, sino que también fueron personas veneradas en vida, en algunos casos tremendamente populares", explica el historiador Julián Casanova, experto en la Guerra Civil.

[...]